

Gisela von Wobeser

“Aportaciones de Roberto Moreno de los Arcos a la historiografía de la Nueva España”

p. 17-20

La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos

Carmen Yuste (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Figuras

ISBN 968-36-8531-5 (rústica)

ISBN 968-36-8530-7 (pasta dura)

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



APORTACIONES DE ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA NUEVA ESPAÑA

Gisela von WOBESER*

Roberto Moreno de los Arcos fue un enamorado del saber y de los libros. Pasó la mayor parte de su vida en bibliotecas y archivos y la lectura fue su mejor pasatiempo y su mayor entretenimiento. Sus años más felices transcurrieron en San Agustín, el entonces recinto de la Biblioteca Nacional, cuando era investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Allí el contacto diario con libros y manuscritos le permitió formarse como bibliófilo y acumular vastos conocimientos sobre la historia de México. Recordando aquellos años, él decía:

Lo más determinante en mi profesión como historiador fue la posibilidad de disfrutar el edén que fueron esas largas galerías de la Antigua Biblioteca Nacional. Pasé quince años trabajando allí, caminando por aquellos enormes pasillos, entre libros polvorientos. Ésa fue una experiencia realmente determinante en mi carrera profesional. En ese recinto me acostumbré a querer y a respetar los libros que tantas cosas me enseñaron, con simplemente pasar por allí y verlos, hojearlos de vez en cuando. Más que un trabajo, era un recreo. Sí, no cabe duda que la Biblioteca Nacional fue determinante en mi profesión.

Sus intereses eran muy amplios y comprendían todos los periodos de la historia de México. La mayoría de los temas le atraía y tenía el conocimiento preciso de la bibliografía correspondiente a cada uno de ellos. Solamente mostró cierta indiferencia frente a la historia de la época contemporánea, tal vez porque, desde su punto de vista, se trataba de un periodo demasiado fresco, que carecía de la pátina del tiempo.

Esta amplitud de intereses se reflejó en su quehacer historiográfico, y así abordó temas tan variados como el análisis de los confesionarios empleados por los frailes en el siglo xvi, el desarrollo de los globos aerostáticos en el Porfiriato, las características de la leyenda de los cinco soles cosmogónicos de la época prehispánica y los orígenes de la arqueología mexicana.

* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Sin embargo, lo que a primera vista pudiera parecer una gran dispersión no lo era tanto, porque dentro de esta amplitud destacan dos áreas de interés, claramente definidas, a las que dedicó la mayor parte de sus esfuerzos: la ilustración novohispana del siglo XVIII y la historia de la ciencia y la tecnología, enfocada esta última también prioritariamente al siglo de las luces en la Nueva España.

Ambos campos estaban íntimamente vinculados y, en muchos casos, se fusionaban en uno solo, ya que la ilustración dieciochesca implicó, precisamente, un gran desarrollo científico y tecnológico y los personajes ilustrados, en su mayoría, eran científicos a la vez que humanistas.

La atracción que la Ilustración ejerció sobre Roberto Moreno data de la época en que era estudiante de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde, por cierto, fue el alumno más brillante de su generación. Aún no había terminando la licenciatura cuando apareció su primer artículo sobre el siglo XVIII ilustrado, “Papel instructivo del virrey Bucareli al caballero Croix, 1777”, el cual fue publicado por el Archivo General de la Nación y se relacionaba con su tema de tesis: *Teodoro de Croix. Su actuación en América*. Pronto siguieron más artículos y ediciones de fuentes dentro de esta misma línea de investigación, que cultivó hasta el final de su vida.

Ciertamente, la Ilustración es un tema fascinante, hacia el cual Roberto Moreno debió haberse sentido inclinado debido a su propio interés por el saber científico. Le atraían aquellos hombres que superaron el oscurantismo, la estrechez y los fanatismos que imperaban en el Antiguo Régimen, al basar sus trabajos en la observación y la experimentación.

La mayoría de los ilustrados virtió sus ideas y los resultados de sus investigaciones científicas en escritos, que se publicaron como libros, periódicos y revistas, o que se quedaron inéditos. Cultivaron diferentes ramas del saber que les parecían útiles para la sociedad: la filosofía, la política, la literatura, la historia, la biología, las matemáticas, la medicina, la física y la geografía. También se ocuparon del desarrollo tecnológico e inventaron una gran cantidad de máquinas y aparatos.

A pesar de que estos escritos forman parte del legado cultural de los mexicanos, y son fuentes fundamentales para el estudio de la historia de la ciencia y la tecnología, estaban dispersos en diferentes archivos y bibliotecas de México y del extranjero y, por lo tanto, eran prácticamente inaccesibles.

Una de las principales aportaciones del maestro Moreno fue publicar un gran número de estos valiosos escritos. Se trata de ediciones bien cuidadas, que cuentan con una introducción, en la que sitúa la obra en su contexto histórico y proporciona información sobre el autor y el tema al que se refiere la obra. Muchas de ellas incluyen, además, notas explicativas en el texto.

Otro género en el que Roberto Moreno hizo valiosas aportaciones, y que es poco cultivado hoy día, fue la biografía histórica. Reconstruyó las

vidas de Antonio de Alzate, Ignacio Bartolache, Antonio León y Gama y Joaquín Velázquez de León, entre otros, logrando dibujar vivos retratos de estos hombres, que sostuvieron una ardua lucha para implantar sus ideas en una sociedad tradicional, cerrada al conocimiento empírico. Entre los personajes que estudió destaca José Antonio de Alzate, el máximo exponente de la Ilustración criolla.

En sus escritos analíticos sobre el movimiento ilustrado, Moreno destacó la importancia que tuvieron los criollos. Resaltó que fueron ellos, que se llamaban a sí mismos americanos, quienes le imprimieron un sello nacionalista, mediante el cual la distinguieron de la europea, a la Ilustración novohispana. Al concebir su entorno de una manera diferente a lo que lo hacían sus padres, forjaron, por primera vez, la identidad del mexicano. Resaltaron las particularidades de la tierra que habían adoptado como su patria, y exaltaron la belleza de su paisaje, la variedad y rareza de sus plantas y animales, la exquisitez de su tradición culinaria y la nobleza de sus gentes. Asimismo, rescataron y dignificaron el pasado prehispánico, en un afán de construir una historia propia, deslindada de la historia de España, y se refirieron también a las propiedades milagrosas de la Virgen de Guadalupe y a su valor simbólico como unificadora del pueblo mexicano.

El guadalupanismo trascendió la obra de Roberto Moreno y formó parte de su propia vida. No obstante que no era religioso, siempre traía consigo una imagen de la Virgen de Guadalupe, a la que convirtió en su patrona.

Entre las mayores aportaciones historiográficas de Moreno se sitúan sus trabajos sobre la historia de la ciencia. Anteriormente, este campo era muy poco estudiado, con excepción de los trabajos pioneros de Germán Somolinos, quien fue su maestro y ejerció una poderosa influencia sobre su obra.

Moreno reprodujo un gran número de escritos científicos, pertenecientes tanto al campo de las ciencias naturales, como al de las sociales. A través de estas obras reconstruyó una parte del ambiente científico que imperaba en la Nueva España y analizó su vinculación con el europeo. Describió, por ejemplo, la recepción que tuvieron las nuevas corrientes que venían de Europa, entre ellas el darwinismo, y el nuevo sistema de clasificación de las plantas, propuesto por Linneo.

Si intentamos hacer una valoración crítica de la obra publicada de Moreno, cabe resaltar que su producción historiográfica fue muy vasta y sus trabajos constituyen hoy día fuentes obligadas de consulta para los estudiosos de los temas que él abordó. Probablemente, lo más valioso de su obra consiste en la edición de alrededor de cincuenta documentos, desconocidos anteriormente. Heredero de la tradición positivista, que todavía imperaba en la Facultad de Filosofía y Letras en los años sesenta, cuando hizo su carrera, dio mayor importancia a los documentos mismos que a la interpretación histórica. Esto último a pesar de la fuerte influencia que en dicha Facultad tenía el historicismo, que ya estaba plenamente



en boga para entonces. Manifestó sus ideas al respecto, en su introducción al *Linneo en México*: “Es más fecundo, sin duda, recopilar todos, o la mayor parte de los testimonios que documentan un hecho o un proceso científico de importancia, para que el público interesado pueda formarse un juicio propio acerca del particular y el especialista pueda realizar fácilmente sus consultas.”

La orientación positivista, aunada a una permanente curiosidad, debido a su ingenio inquieto, que constantemente lo llevaba a nuevos temas, impidieron, en muchos casos, la profundización en el análisis histórico. Ésta es la razón por la cual en algunas de sus obras hace propuestas y plantea interesantes hipótesis que no desarrolló cabalmente, pero que constituyen punto de partida para nuevas investigaciones.

Quisiera terminar diciendo que muchas de sus ideas se quedaron en el tintero y numerosos proyectos permanecieron inconclusos, por lo cual su muerte significa una gran pérdida para la historiografía mexicana. Sin embargo, el amplio legado que dejó está presente en sus alumnos quienes durante treinta años escucharon sus clases y asistieron a sus seminarios. En ellos germinarán los frutos que sembró.